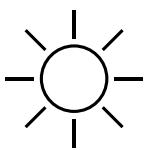


Cristo y la Luz



Siempre debemos aprovechar los tiempos antes de las Fiestas Bíblicas, para escuchar de parte de Dios los ajustes y asuntos que Él quiere que tratemos en nosotros mismos y en lo que nos rodea.



Profundicemos en la Luz antes de cada Fiesta. Estamos a pocos días de La Pascua. Estemos expectantes y seamos diligentes.



Las Fiestas son Puertas, que se abren para que entremos a:

- nuevos tiempos,
- a nuevos retos,
- a nuevos territorios espirituales,
- a nuevas cosas por vivir,
- entre otros.

Entendemos la importancia de estar preparados para cruzar esas puertas, y también de estar preparados para vivir lo nuevo que encontramos después de pasar la puerta.



La luz contiene todo el espectro del color. La Luz de Dios, Cristo, contiene toda la amplitud de lo que Dios es, lo contiene a Él y contiene todo de Él.



Al llamar Luz, estamos llamando la plenitud de Cristo en nuestras vidas. No es "llamar un color" sino la plenitud de colores; no es llamar un rasgo de Cristo, sino todas sus facetas y dimensiones.



La **PASCUA** nos permite disfrutar la Plenitud de Cristo.



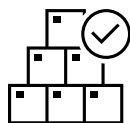
Las personas rechazan a Cristo (y por lo tanto a la Luz) porque no logran aceptar que Él lo es todo y que Él es el centro.



Guardémonos de rechazar a Cristo: de darle libertad a Él en nuestras vidas solo en algunas áreas.



La Biblia nos presenta a Cristo de muchas maneras, y nos permite entenderlo y recibirlo en todo el espectro y la amplitud que Él es (tal como la Luz):



el Pan de Vida, el Agua de Vida, el Corderito Perfecto, el Sumo Sacerdote que nos convenía, el Camino, La Verdad, la Vida, el Libertador, el Intercesor Perfecto, el Abogado Perfecto, el Árbol de Vida...

Escudriña en
LA BIBLIA:
1 Pedro 2:7-8
Juan 3:19-21
Juan 1:9-12

